

# **Agroecologia no coração do agronegócio na Argentina. Chacareros, hippies e agrônomos experimentam outras formas de produzir alimentos<sup>1</sup>**

Romina Cravero (CIECS-UNC, Córdoba, Argentina)

**Palavras-chave:** Agroecologia; Agronegócio; Extrativismo

## **Resumo:**

A partir de um estudo etnográfico, propomos analisar as maneiras como agricultores usam vários métodos tradicionais e ecológico para produzir alimentos na região socioprodutiva Argentina conhecida como "pampeana". A partir de um trabalho de campo intensivo, vamos a indagar a forma como quatro quintas, sob o rótulo de agroecologia, elaboram métodos para produzir alimentos, construir suas ferramentas, matérias-primas e suprimentos para produzir. Desta forma, eles e elas estão transformando suas expectativas e modo de vida, e exploram novas formas de se relacionar com o ambiente e as entidades que o habitam.

Procuramos reconstituir como essas pessoas experimentam formas de produzir que contrastam com o modelo agrícola hegemônico na Argentina, que exige o cultivo de grandes extensões de commodities, de capital intensivo, e cujo mercado de insumos biotecnológicos e de comércio para o mercado internacional é controlado por grandes e poucas empresas transnacionais.

---

<sup>1</sup> Trabalho apresentado na 31ª Reunião Brasileira de Antropologia, realizada entre os dias 09 e 12 de dezembro de 2018, Brasília/DF

## **Introducción**

A través de un estudio etnográficamente situado, analizamos los procesos de emergencia de modos de producción ecológica en la actividad agropecuaria pampeana de Argentina, desde una perspectiva centrada en la vida cotidiana.

Aquí nos proponemos analizar las maneras como agricultores usan varios métodos tradicionales y ecológicos para producir alimentos en la región socioproductiva Argentina conocida como "pampeana". La experiencia etnográfica en cuatro establecimientos que se autodenominan agroecológicos nos permitió ver cómo elaboran métodos para producir alimentos, construyen sus herramientas, materias primas y suministros para trabajar. De esta forma, ellos y ellas transforman sus expectativas y modo de vida, y exploran nuevas formas de relacionarse con el ambiente y las entidades que lo habitan.

Se busca reconstituir cómo estas personas experimentan formas de producir que contrastan con el modelo agrícola hegemónico en Argentina, que exige el cultivo de grandes extensiones de commodities, de capital intensivo, y cuyo mercado de insumos biotecnológicos y de comercio para el mercado internacional es controlado por grandes y pocas empresas transnacionales.

A los fines expositivos, en un primer apartado presentaré algunos rasgos estructurales e históricos de la región socioecológica pampeana y los actores sociales de este mundo social. En un segundo momento analizaremos los caminos como infraestructuras sociomateriales del agronegocio y la agroecología en esa región de Argentina. Finalmente nos centraremos en una situación etnográfica que nos permitirá comprender las especificidades que presenta la producción agroecológica para nuestros interlocutores en términos de las relaciones inter-especies y la reconfiguración del rol humano en esa vinculación.

## **Mundos otros en la producción agrícola: entre alimentos y commodities**

Al indagar prácticas agroecológicas en la región pampeana de Argentina, nos adentramos a un entendimiento del poder de la invención para enfrentar el universalismo del orden y la racionalidad dominante, incluso en territorios donde el capitalismo penetró tempranamente. Nos referimos a que la modernización temprana de la producción agropecuaria en la región pampeana de Argentina: es un hecho de varias décadas. Con ella confluyó una tendencia que profundizó la concentración de la tierra y producción, con la disminución de las explotaciones agropecuarias pequeñas y el desarrollo de otras

de mayor tamaño. Es una especificidad histórica de la región socioproductiva más importante para el modelo agroexportador, que definió la inserción de la Argentina moderna en el último cuarto del siglo XIX. En esta región de Argentina, la lógica del capitalismo penetró en el agro antes que en otras del país y de Latinoamérica, vinculada a la necesidad empresarial de ampliar la escala productiva y su competitividad internacional.

La estructura agraria pampeana se definió durante el siglo XX como una geografía de coexistencia entre pocos pero grandes estancias con una importante cantidad de “chacareros” y “colones”. Pequeños y medianos productores agropecuarios, de producción familiar y, en muchos casos, de incipiente y mediana capitalización<sup>2</sup>. Señalan V. Hernández y C. Gras que la categoría de chacarero desde comienzos del siglo XX “identificó a los pequeños y medianos propietarios familiares que basaban su organización productiva en el trabajo de la familia” (2008:230). Se le suele caracterizar por “la presencia de la familia en la gestión de la unidad agropecuaria, la propiedad de la tierra, y la interconexión entre acumulación de capital y bienestar familiar” (Gras y Hernández, 2008:229). Aunque son productores que pisan la esfera doméstica y productiva como caracteriza al campesino, ocasionalmente hacen uso de mano de obra asalariada, y tienen procesos de acumulación de capital cuando el excedente lo permite. Para entender a estos productores agropecuarios que no pueden ser considerados “campesinos ricos” porque acumulan capital, ni tampoco ser reducidos a “pequeños capitalistas” porque no tendría poder explicativo los estudios agrarios de Argentina recuperan la figura *farmer* de la literatura inglesa fue una de las más difundidas para definirlo. Refiere a “un productor que combina trabajo doméstico y trabajo asalariado y que acumula capital, lo que permite, en un lapso significativo, ampliar el proceso productivo aumentando la productividad del trabajo” (Archetti y Stölen 1975:149).

Desde los últimos 20 años, el agronegocio<sup>3</sup> como lógica que reorganiza los actores sociales y procesos del espacio social rural, se consagró rápidamente en las tierras

---

<sup>2</sup> Como clase social, su origen remite a la constitución de la agricultura familiar en la región pampeana, ligada a las luchas por el acceso a la tierra de quienes trabajaban para las grandes estancias –arrendando o con otras formas de relación-, que tiene como hito histórico la huelga agraria de 1912 conocida como el “Grito de Alcorta”, que crea las condiciones coyunturales y estructurales para la fundación de la Federación Agraria Argentina (Ansaldi, 1983).

<sup>3</sup> A diferencia del modelo agroindustrial dónde se complementaba y coexistía con colonos que producían alimentos que destinaban al mercado nacional y la exportación, en 100 - 150 hectáreas de superficie con rotación de cultivos. En la actualidad, esa explotación es inviable en los términos del modelo productivo hegemónico. Porque para producir requiere aumentar la cantidad de hectáreas alquilando campos vecinos, lo que implica competir con la presión sobre los precios del arriendo que genera la demanda de los grandes acaparadores. O bien, arrendarlas a quien tenga mayor capacidad productiva para percibir una renta, y trasladarse a vivir en alguna ciudad (Ver: Giarracca, N y Teubal, M., 2013 y 2008, Gras y Henandez, 2008, 2016).

pampeanas como modelo productivo dominante y neoextractivista. No obstante, a contrapelo de la tendencia hegemónica, en los últimos años comienza a desarrollarse una serie de experiencias de productores y productoras agroecológicos que cultivan, en pequeña escala y sin químicos, para comercializar en el mercado local.

Configuran un entramado de trayectorias diversas, que van desde jóvenes que crecieron en ciudades medianas pampeanas -es decir, ruralizadas en términos de Ratier (2003)- que deciden vivir en el campo para cultivar la tierra y construir una aldea ecosustentable; así como jóvenes agrónomos de familias de tradición rural cuyas primeras experiencias laborales fueron en el agronegocio, y salen de ese modo de producción al evidenciar que “no produce alimentos” y es altamente contaminante. Pero, también, *chacareros* cuyos métodos tradicionales son re-descubiertos como ecológicos.

Para nuestro caso, no contamos con trabajos específicos que indaguen, en un contexto característicamente pampeano, de qué tipo son estos movimientos, desplazamientos y transformaciones en el mundo rural, y cómo se configuran las prácticas socioproductiva y reproductivas de los grupos que conforman estas granjas.

Inicialmente, proponemos que, así como el agronegocio reconfigura las fronteras del espacio social rural (campo/industria, rural/urbano, producción/servicios, etc.), la separación que traza la agroecología con el agronegocio también produce nuevas formas de agenciamiento, identificaciones y conexiones que rebalsan los marcos explicativos de la sociología rural sobre campesinado o *farmers*. Más que reseñar diferencias, intentaremos interrogar de qué tipo son esos desplazamientos respecto a la producción dominante explorando las posibilidades que abre la mirada antropológica.

A continuación, y habiendo hecho una presentación -no exhaustiva sino introductoria- de la región Pampeana de Argentina, nos adentraremos en la lógica del proceso productivo de los establecimientos productivos que compone la agroecología en la Ruta Provincial Número 2<sup>4</sup>; no como tal sino que focalizaremos en algunas de sus características que nos permitirán explorar las prácticas de agroecológicas en clave de las relaciones que se manifiestan con aquello que denominamos “Naturaleza”.

---

4 Son siete proyectos agroecológicos los que formaron parte de mi experiencia etnográfica, recorte que se estableció a partir de seguir los vínculos entre ellos/as durante mi estadia de campo etnográfico entre enero de 2017 a mayo de 2018.

### *Los caminos etnográficos. La autopista y la ruta*

La autopista Córdoba – Buenos Aires (RN9), conecta a las localidades del Departamento de San Martín<sup>5</sup> de la provincia de Córdoba. La conecta con las ciudades más grandes del país en lo que respecta no sólo a demografía sino porque son centros de decisión económico-políticos. Conecta al agronegocio como modelo de producción agrícola hegemónico en la región pampeana. Allí circulan a velocidad, más en camiones que en rieles, las mercancías agrícolas que van hacia destinos portuarios que las embarcan a otras latitudes. El tránsito por la autopista permite observar, al pasar, un paisaje caracterizado por la llanura, el cultivo de soja transgénica -principalmente- y maíz transgénico, ocasionalmente un molino y una vieja tapera deteriorada por el paso del tiempo y el desuso. También, cada tanto se asoman grandes espejos de agua, recordando las inundaciones de un pasado reciente (2014-2015) que se alterna con sequías (2017-2018).

En paralelo y a pocos kilómetros se encuentra la Ruta Provincial Número 2 (RP2). Cuando ingresamos en ella, el ancho del camino se reduce al mínimo, y la banquina está cargada de vegetación. La velocidad disminuye, no sólo porque el camino es angosto y sin señalización vial sino porque las marcas de tránsito son los profundos y variados pozos en el asfalto que hacen la marcha lenta y atenta, y que inevitablemente el tránsito se sienta.

Entre los kilómetros 70 y 75 de la RP2 se abren los caminos que llevan a cuatro establecimientos de productores que circulan bienes agrícolas a menor velocidad y cantidad. “Alimentos” les llaman ellxs. Son campos “pequeños”, para los valores de la estadística estatal o la valorización del capital. Campos que van de las 3 a 15 hectáreas

---

<sup>5</sup> El Departamento de San Martín se encuentra localizado al sudeste de la provincia de Córdoba. Actualmente cuenta con más de 119.468 habitantes (INDEC, 2005), y su cabecera, la ciudad de Villa María con 80.006 (Censo Nacional de 2010). La ciudad de Villa María es, ante todo, un centro comercial, de acceso a la educación y de servicios para el Departamento, y se encuentra anexada a la localidad Villa Nueva separadas solo por el Río Tercero. La ganadería, principalmente láctea, y la agricultura –favorecidas por las características del clima y los suelos de la pampa húmeda– fueron las actividades dominantes en su economía desde finales del siglo XIX. La zona es conocida como una de las principales “cuencas lecheras” de Argentina, que durante el siglo XX desarrollo la industria láctea a través de cooperativas de productores y pequeños pero muchos productores queseros. Desde la década del 80, y consolidado para la década del ‘90, la gran mayoría fue absorbido concentrándose la producción industrial en grandes empresas. La actividad agrícola se concentra en la producción de cereales y oleaginosas (soja, trigo, maíz, girasol, avena, cebada, centeno). La trama productiva se reconfiguró rápidamente durante las décadas del 60 y 70, con el desarrollo de industrias de apoyo a la actividad agraria (agromecánica, agroquímicos) así como alimentarias y metalmecánicas livianas. Con el aumento del precio de los commodities agrícolas, el uso del suelo agropecuario se orientó a la siembra de soja, principalmente, combinado con trigo y maíz. A este proceso en la literatura académica se lo conoce como “agriculturización” para dar cuenta del avance de la producción agrícola que inicia un proceso de sustitución de tierra antes destinadas para ganadería, tambos, cultivos alimentarios para aumentar el área de cultivo de la soja. (Ver: Giarracca, N y Teubal, M., 2013 y 2008).

productivas<sup>6</sup>, y zonas de monte “que no se tocan”. Ensayan formas de producir alimentos que se desplazan de aquel modelo de éxito. Llamam a lo que hacen “agroecología”, y delatan que la -supuesta- uniformidad productiva en el agro no es tal, incluso en este territorio del corazón de la pampa húmeda Argentina.

La autopista número 9 conecta a la provincia de Córdoba con dos de las ciudades portuarias más importantes del país, parte de las antípodas de la zona como localidad ferroviaria desarrollada para el modelo agroexportador de fines del siglo XIX. Allí se vive el tiempo veloz del agronegocio porque es un tiempo productivo que mide el capital, se vive un tiempo proyectado en campañas de cosechas bianuales, un tiempo monitoreado de manera remota por software informáticos que relevan indicadores de rendimiento de cultivos, de humedad del suelo, de alerta climatológica y de cotizaciones de los mercados internacionales. Es un tiempo uniforme<sup>7</sup>.

Pero es posible bajar de la autovía, y entrar en otros paisajes. Que, aunque no sean los dominantes en el imaginario de lo que acontece en la “zona núcleo” de la producción agropecuaria de Argentina, están allí y a pocos kilómetros. Pero a partir de que salimos de la autopista, todo se ralentiza de una forma tal que la productividad esperada no puede entender, más que como pérdida de tiempo, desorden, vivirse como exasperación o irritación.

El camino que conecta a los productores agroecológicos que allí se encuentran ralentiza los procesos que se llevan adelante: no sólo conecta, sino que el tipo de conexión que se establece es distinto. Mientras que la autovía es una infraestructura de la conectividad, que “conecta *al* mundo” -parafraseando el lenguaje publicitario-, la RP2 conecta *el* mundo de estos productores en modos de interacción más presenciales que virtuales, menos recurrentes y más espaciados, pero no por ello menos sólidas las líneas invisibles que ligan sus relaciones entre sí. En sus campos no llega el tendido de la red eléctrica, ni tampoco la señal de telefonía o datos para el uso de internet, lo cual conduce a que recién al salir del campo se genere -en ese momento- el contacto con el “afuera”. Si llueve no pueden salir porque los caminos no quedan en buen estado, se empantanam; así como,

---

<sup>6</sup> Para graficar la concentración del manejo de la tierra: En la campaña 2016, el 43,52% de la superficie total de soja fue sembrada por solo el 6,66% de los productores (611 empresas), en tanto que los cinco estratos restantes, abarcaron el 56,48% de la superficie. Las explotaciones de menos de 150 hectáreas representaron el 2,95% de la superficie sembrada, realizada por el 26,58% de los productores (2439). (Inase, 2017)

<sup>7</sup> Aquí no pretendo sugerir que todos los actores que participan de la lógica del agronegocio, como modo actual del desarrollo capitalista en el agro, vivan ese tiempo de modo uniforme, sino más bien, intento dar cuenta de un tiempo ideal del capital. Me atrevo a sugerir, que quienes participan en estas lógicas productivas en las periferias globales tienen la capacidad de entrar y salir de este tiempo; así como vivirlo de modo distinto según el lugar que ocupan en la estructura productiva y el que desean ocupar.

también, tienen que reorganizar sus actividades. Por todo lo que venimos describiendo, cada “salida” está calculada: buscar alimentos o velas, cargar la batería de teléfonos, comunicarse con alguien o llevar un pedido de hortalizas o conversas, etc. En lo que sigue, los siguientes apartados, espero ayuden a seguir comprendiendo la temporalidad que se presenta, que recuperamos a través de la infraestructura material del camino, como uno más de los elementos o entidades que forma parte de la producción agroecológica de la RP2.

### *La lombriz.*

“El otro día encontré una lombriz” me cuenta Marcela con un entusiasmo que desborda alegría. Es agosto de 2017, y ya van por el tercer año de producción agroecológica en la Ecogranja Inti. Hacía medio año que había iniciado esta experiencia etnográfica, y había aprendido que para mis interlocutores la tierra que se cultiva muestra su “buen estado” cuando tiene “mucho vida”<sup>8</sup>. Es decir, estar habitada en la superficie y adentro: no sólo tener pasturas cuando no se ha sembrado sino también tener muchos microorganismos, insectos y todo lo que pueda habitarlo de alguna manera. Por ello, podía entender la alegría de Marcela pero me faltaba algo más para ponderar el anuncio: no era cualquier lombriz, fue la primera lombriz.

Tanto Marcela como Ramiro son oriundos de pequeñas localidades de tradición agropecuaria en la zona, y de familias de generaciones trabajadores rurales. Ambos son la primera generación en ir a la Universidad, ella es ingeniera agrónoma; y él estudió técnico en electro-mecánica pero no concluyó. Ambos trabajaron para empresas, durante más de 10 años, en la producción de commodities agrícolas (soja transgénica, maíz transgénico y trigo).

El campo de 15 hectáreas que alquilan en *Ecogranja Inti* es una tierra que los agricultores ecológicos de la RP2 dirían al unísono: “esta muy dañada”. La causa: más de una década de cultivos sometidos a grandes dosis de químicos destinados a la soja transgénica y trigo, y cada tanto maíz transgénico. La primera vez que fui a su campo, lo recorrimos y lo comparé con su experiencia anterior como agrónoma de una empresa de producción, principalmente, de soja transgénica. Allí comparaba el estado del campo que alquilan con el impacto del monocultivo de soja transgénica en el campo donde ella

---

<sup>8</sup> A partir de ahora utilizaré las comillas para expresiones de mis interlocutores fuera de sus contextos originales de habla, en algunas ocasiones sin precisar de quién o a quiénes pertenece.

trabajaba. Recordaba que se hicieron dos análisis del suelo donde se medía la cantidad de fósforo “que es uno de los nutrientes principales del suelo”. En el primero, encontraron que el suelo contenía 60 partes por millón de fósforo, que es “muchísimo”. Después de 15 años, que coincide con el momento en que ella renunció a la empresa: estaba en 12 partes por millón. Su sentencia fue tajante: “Dicen que se piensa en el suelo. Y no se piensa nada. Es todo extractivo. Todo se suplanta con químicos”.

La lombriz es, entonces, señal de que van por el camino correcto, que el llamado que han hecho hacia las especies no humanas a volver a habitar la tierra está encontrando eco, resonancia. Para estos agroecólogos encontrar esa lombriz compone un reencuentro. Porque este es un momento histórico del planeta, en el cuál la humanidad se ha desacoplado “tanto” de los “ciclos naturales” y desencadenando una “des-armonía”. Para ellxs, optar por la agroecología es una forma de enmendar y encaminarse hacía ciclos “armónicos” en la relación inter-especies, para que el eco-sistema vuelva a ciclos de dar-y-recibir, y no sólo de extracción para lxs humanos.

Hay un movimiento de re-ubicación del humano, hay un reconocimiento de su interdependencia, de su relacionalidad, y de su in-capacidad de tomar y decidir todo sobre todo. Estas relaciones, podemos entender que se presentan, se viven como limitantes y posibilitadoras a la vez. Son condicionantes que al contrario de un pensamiento que les considera “obstáculos” para una “libertad” al infinitum, entiende que son pre-condiciones para la posibilidad de la vida: un interjuego entre necesidad y posibilidad.

Aquí, no pretendo afirmar una emergencia o una novedad absoluta del vínculo ecosistémico de una agricultura ecológica, o de unxs sujetxs históricos nuevos. Sino más bien, evidenciar en el mundo agroecológico una relación inter-especies no reconocida por el pensamiento heredado de la modernidad occidental. Porque la diferencia no puede reducirse a un mero cambio tecnológico. Reconocer las “necesidades” de un cultivo y brindarle aditivos como fertilizantes químicos para acelerar y asegurar su crecimiento y herbicidas y plaguicidas químicos que neutralicen el efecto de otra especie sobre éste -maten la “maleza” o la “plaga”-. Esta concepción moderna y occidental de la naturaleza, la equipara no sólo a un supermercado de recursos donde proveerse, sino también, se cree capaz de moldearla a su antojo, dominarla.

Aquí el vínculo entre especies reconoce la inter-relacionalidad y la agencia inmanente en cada unx de esa relación. En las huertas que conocí en Aldea Permacultural -otro de los campos que se encuentra al lado de la ecogranja Inti- las plantas de melisa y albahaca cumplieron la función de alimento para las hormigas y otros insectos. Cuando apareció

una invasión de isocas en las plantas de zapallito verde las sacaron manualmente y cosecharon lo que estaba en condiciones. Luego, como vieron que no avanzaban sobre otras plantas, dejaron que se las comieran. También allí en la Aldea, iniciaron un cordón agroforestal de frutales, que aún muy pequeños y soportados por palos guías, generaron que pájaros se acerquen y reposen. Marcos, uno de los huerteros, lo comentaba entusiasmado, porque -explicaba- “los pájaros son muy importantes para el “ciclo de la vida”, van a hacer que vengan otras especies”.

Este tipo de relaciones que se manifiestan en la producción agroecológica de mis interlocutores, nos permite entender que la soja transgénica que cultivaba Marcela cuando trabajaba como agrónoma para la empresa de producción de commodities no es la misma soja que cultiva ahora. No me refiero sólo a es una semilla sin la modificación genética de laboratorio (transgénesis). Entrar o salir de la lógica del agronegocio implica un cambio de las entidades con las que se co-habita el mundo. La tierra que acobia los cultivos y sus proyectos, los insectos y los pájaros que se acercan a los campos y comen lo que los/as agricultores esperan cosechar, las plantas espontaneas que crecen alrededor de los plantíos, adquieren una entidad distinta para mis interlocutores. Siguiendo a B. Latour, podemos afirmar que no se trata de la “flexibilidad interpretativa’ permitida por ‘múltiples puntos de vista’ de la ‘misma’ cosa. Es la cosa misma a la que se le ha permitido desplegarse como múltiple y por tanto se ha permitido asirla desde distintos puntos de vista” (Latour, 2008:169). Que a su vez, les permite y nos permite asegurar que “hay más agentes que los que creían los filosofas y científicos” (Op.Cit:170) en los mundos que co-habitamos.

### **Reflexiones finales**

Lxs agricultores de la RP2 viven sus prácticas agroecológicas reconociendo que las plantas que cultivan son entidades sintientes y activos interlocutores de un sistema ecológico, de un “sistema de vida” donde la interdependencia se vive inmanente a la rutina cotidiana. Pero esta no se vive opresiva, sino necesaria y posibilitadora de una liberación.

Las corporaciones que dominan el mercado de insumos biotecnológicos para el agronegocio afirman que, intensificando las dosis de agrotóxicos, la rentabilidad “para todos” ganará la guerra contra las “malezas” y “plagas” –los enemigos interespecies del

agronegocio-. Lxs productores agroecológicos buscan “remediar” ese vínculo inter-especies dañado, y entienden que la dependencia opresiva para lxs agricultores la encarnan los jugadores dominantes del agronegocio (las empresas de biotecnología y servicios, las megaempresas productoras que acaparan tierras y los brokers), y que pone en riesgo la posibilidad de vida para todas las especies. Optaron por el camino de “sanar” esa relación en base, principalmente, a un vínculo respetuoso con todxs estos otrxs que conforman el ecosistema –definición que más que taxativa se resuelve en las prácticas situacionalmente, porque exploran formas distintas de producir alimentos con lo que tienen y pueden.

La búsqueda no es por la dominación de la naturaleza como paso necesario a su superación, y la libertad. Sino, más bien, por encontrar un modo de orquestarse entre sí, ahí creen que esta la posibilidad de “una vida consciente”, de un “despertar”.

Durante todo el tiempo que viví con ellxs, si bien la importancia de no perder el eje de la sustentabilidad está presente -porque efectivamente necesitan generar ingresos para las, no pocas, cosas con las que se proveen del mercado- en ningún momento me encontré con un reproche o un reclamo hacía un cultivo que no respondía en abundancia de frutos, se quemaba con una helada o se secaba por la sequía. Viven sabiéndose, como humanos en deuda con la naturaleza, con los ecosistemas. Por lo tanto, la cosecha se vive con una actitud de agradecimiento y sin posibilidad de reclamo. Claro está, eso no quiere decir que no se viva con angustia la sequía o como un problema lograr la sustentabilidad económica.

Lo que intentamos explorar en este trabajo fue el tipo de alteraciones sociomaterial y de vinculación inter-especies que aparece en relación a optar por el agronegocio o la agroecología. En otras palabras, buscamos explorar etnográficamente qué hace un tipo de cultivo, intentando acercarnos a las alteraciones que produce respecto a aquello que denominamos “naturaleza”. Entendemos que los modos distintos de llevar adelante un proceso de cultivo agrícola, produce tensiones en los mundos sociomateriales dónde se introduce. Porque aquello que a primera vista puede ser lisa y llanamente considerado como un cambio tecnológico u organizacional, además, pone en juego su mundo para lxs actores que viven en esos territorios.

## **Bibliografía**

ARCHETTI, Eduardo y Stölen, Kristi Anne. (1975) "El colono: ¿campesino o capitalista?", en Archetti, Eduardo y Stölen, Kristi Anne. Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Buenos Aires, Siglo XXI.

ESCOBAR, A. (2010) "Ecologías políticas postconstructivistas" en Revista. Sustentabilidad(es) No 2.

GIARRACA, N y TEUBAL, Miguel. (2013) "Las actividades extractivas en la Argentina" En: Actividades extractivas en expansión : ¿Reprimarización de la economía argentina?. Antropofagia, Bs. As.

GIARRACA, Norma y TEUBAL, Miguel (2008). "Del desarrollo agroindustrial a la expansión del 'agronegocio': el caso argentino", en: Fernandes, Bernardo Mançano. Campesinato e agronegocio na América Latina: a questão agrária atual.

GRAS, Carla y HERNANDEZ, Valeria (2008) Modelo productivo y actores sociales en el agro argentino. Revista Mexicana de Sociología 70/2: 227-259.

GRAS, Carla y HERNANDEZ, Valeria (2016) "Modelos de desarrollo e innovación tecnología: Una revolución conservadora" Mundo Agrario Vol. 17 N°36.

LATOUR, Bruno (2008) *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial, 2008

LATTUADA, M. (2006). Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

INGOLD, T. 2010. Llevando las cosas a la vida: enredos creativos en un mundo de materiales [Bringing Things to Life: Creative Entanglements in a World of Materials, En: Realities Working Papers # 15, [www.manchester.ac.uk/realities](http://www.manchester.ac.uk/realities).